

cambio

II CUMBRE IBEROAMERICANA EN MADRID



REUNION DE FAMILIA

La unión hace la CIN

Población joven, riquezas naturales, lengua y religión comunes: bases para una comunidad de 21 países

CARLOS D. MALAMUD
ANTONIO SANTAMARIA

FRANCISCO Fernández Ordóñez, el ministro estrella del último decenio español, hoy retirado por enfermedad de su despacho en el Ministerio de Asuntos Exteriores, está convencido de que es posible inventar la CIN. Si en un momento dado —reflexionaba Ordóñez— fue posible inventarse la CEE (Comunidad Económica Europea), no hay razón para no inventar la CIN.

Muy bien. Pero, ¿qué es la CIN? Por ahora, sólo una sigla. La sigla de una Comunidad Iberoamericana de Naciones. Pero podría llegar a ser un conjunto de instituciones jurídicas acordadas para expresar los intereses comunes del tercer bloque más populoso del mundo, asentado en un territorio mayor que Estados Unidos, Japón y Europa juntos. Un bloque en el que más de 500 millones de personas hablan español o portugués, rezan a un mismo Dios y padecen males parecidos de pobreza.

Si, en una situación hipotética, la cumbre iberoamericana de Madrid concluyera con un acuerdo de integración económica entre todos los países, lo que empezó como una reunión de 21 países amigos podría terminar convertido en la CIN. ¿Cuál sería la fisonomía y las perspectivas de esa comunidad en comparación con la Comunidad Europea (CE), Japón y Estados Unidos?

La superficie de la CIN, 20.595.691 kilómetros cuadrados repartidos en dos continentes, formaría la extensión territorial más grande del planeta tras la desaparición de la URSS. Un espacio 2,2 veces superior al de EE UU y 8,7 veces al de la CE. Con una población de más de 500 millones de habitantes —cifra sólo superada por China e India—, la Comunidad Iberoamericana tendría una de las tasas de crecimiento más elevadas del mundo. Para el año 2025 se espera que se al-

cancen los 770 millones de habitantes, frente a los 300 millones que por entonces habitarían EE UU. La tasa de crecimiento se explica por un índice de mortalidad inferior al europeo y norteamericano, frente a un índice de natalidad muy superior al de ambos. Las dos notas negativas se-

habría que destacar la juventud de la población: la Comunidad Iberoamericana tendría una población activa del 31,4 por ciento, frente al 45,7 de la CE o al 51,7 de Japón.

Generalmente, los rasgos de identidad se miden a través de los indicadores socioculturales. En este sentido, la situación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones es muy peculiar. Los problemas con las minorías son inferiores a los existentes en EE UU, a pesar de la evidente marginación de la población indígena y de ciertos grupos rurales. Las diferencias entre los mulatos y mestizos y los blancos no son de gran magni-

LAS CUATRO POTENCIAS



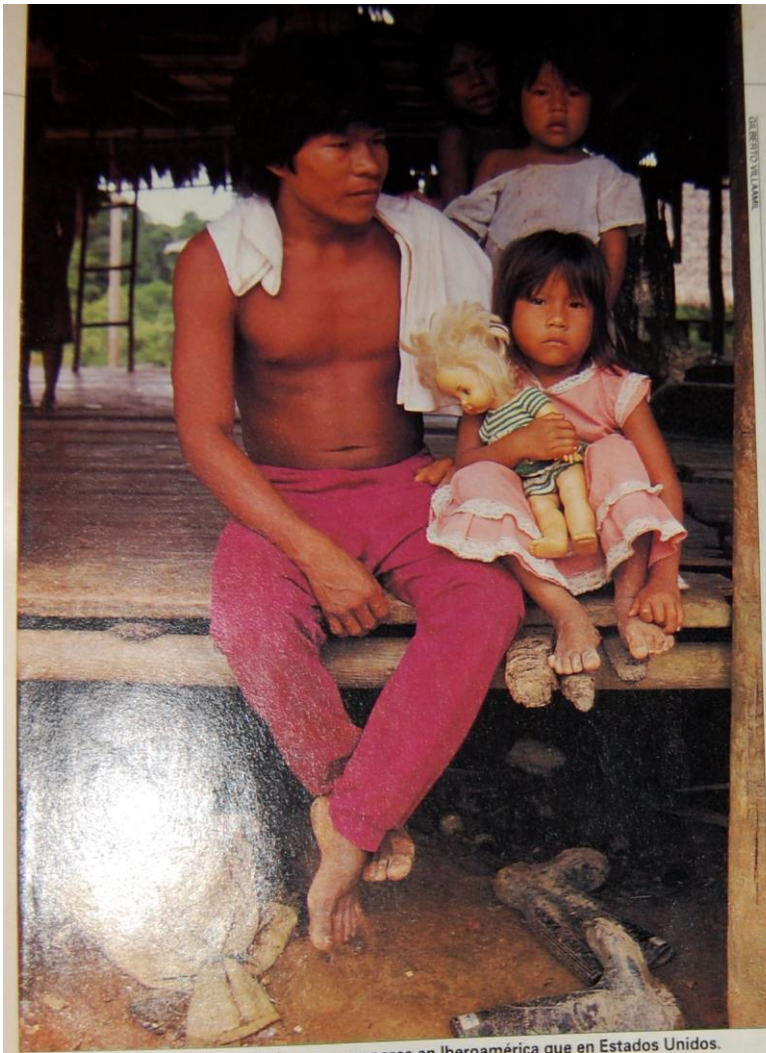
	MORTALIDAD	MORTALIDAD INFANTIL	NATALIDAD	CRECIMIENTO VEGETATIVO	ESPERANZA DE VIDA
Datos estimados 1989	%	%	%	%	años
CIN	7,4	46,7	29,4	2,1	67,5
CE	10,1	7,9	11,9	1,8	75,5
EE UU	8,6	9,1	16,7	8,1	75,5
JAPON	6,7	4,5	9,9	3,2	78,5

rían la elevada tasa de mortalidad infantil y un índice de esperanza de vida inferior en ocho años al de los restantes países. El fuerte crecimiento demográfico se compensa con una densidad de sólo 22,6 habitantes por kilómetro cuadrado. A pesar de ello, existen problemas de presión demográfica debido a las dificultades económicas y el desigual reparto de la población: la República Dominicana o ciudades como México D.F. presentan índices de concentración que se sitúan entre los más altos del mundo. Además,

En muchos casos, incluso, se deben a la metodología empleada en los censos, que tiende a elevar el porcentaje de las personas de raza blanca que son mayoría en países como Argentina y Uruguay y, por supuesto, en España y Portugal. No obstante, en términos generales, el mestizaje define étnica y culturalmente a los países latinoamericanos.

A diferencia de la CE, por ser ambas entidades producto de la integración de distintos países independientes, la religión y la lengua son los mayores factores de identidad. La preponderancia del culto católico no deja lugar a dudas. Respecto a la len-





Los conflictos étnicos son menores en Iberoamérica que en Estados Unidos.

gua, el peso de Brasil es muy significativo ya que representa el 31 por ciento de la población de la Comunidad Iberoamericana. Excluyendo Portugal, en los 19 países restantes se habla castellano. Y esa es una de las mayores ventajas comparativas de Iberoamérica: su alto grado de homogeneidad lingüística. Las diferencias entre el portugués y el castellano no son insalvables, lo que reduciría el costo del proceso de integración. Esta mayor homogeneidad se completa en América Latina con la inexistencia de nacionalismos centrifugos o separatistas que pudieran poner en peligro el proceso.

Las grandes diferencias entre la Comunidad Iberoamericana y países como Japón o EE UU, o entidades supranacionales como la CE, vienen dadas por los indicadores del bienestar. Pero no hay que olvidar que la crisis de los años 80 ha afectado de manera negativa a las economías iberoamericanas, incidiendo sobre sectores claves, como sanidad o educación, que se han visto desprovistos de recursos en una época de duros ajustes económicos. En el mejor de los casos, la mayoría de los países de la región experimentan hoy el inicio de una recuperación, que en algunos casos todavía está en ciernes.

El índice de alfabetización de adultos de la Comunidad Iberoamericana es del 78 por ciento, frente al 98 de Japón, EE UU y la CE, y las diferencias son aún mayores en lo que se refiere a la población con estudios secundarios: un 54 por ciento frente al 87 de la CE o al 96 del Japón. Únicamente en el número de personas que realizan estudios universitarios mantienen un nivel aceptable, con tan sólo seis puntos porcentuales por debajo de la CE. Estas cifras están de acuerdo con el porcentaje del gasto público destinado a educación, que es de un 3,2 por ciento, frente al 4,9 de Japón o al 6,8 de Estados Unidos.

INFRAESTRUCTURA

Datos estimados 1990 por cada 100 Kms ²	CARRERERAS Kms pavimentados	FERROCARRIL Kms
CIN	3,6	0,6
CE	80,3	10,1
EE UU	55,6	2,6
JAPON	48,3	7,1

SANIDAD

Datos estimados 1990	MEDICOS por cada 100 hab.	Habs. por CAMA HOSPITAL TOTAL
CIN	1,5	400
CE	2,7	150
EE UU	2,3	190
JAPON	1,6	80

SUPERFICIE CULTIVABLE

Datos estimados 1992	SUPERFICIE AGRICOLA ABSOLUTA miles de hectáreas	% SOBRE TOTAL SUPERFICIE
CIN	137.900	6,7
CE	67.900	28,7
EE UU	187.900	20,1
JAPON	4.170	11,2

En sanidad e higiene la situación es muy similar. Si bien en número de médicos por cada cien habitantes se aproxima a Japón, sus 400 habitantes por cama hospitalaria están muy lejos de los 80 de este último, incluso de los 190 de Estados Unidos. Además, sólo un 65 por ciento de la población tiene acceso al agua potable, frente al 98 de la CE, Japón y EE UU.

El consumo de energía *per cápita* no sólo es muy inferior al de los restantes países, sino que, además, contrasta abiertamente con una producción sólo superada por EE UU. La brecha es muy semejante en el número de líneas de teléfono, de aparatos

tos de radio y televisión o de coches por cada mil habitantes. Sólo en libros publicados por cada mil habitantes o en la producción cinematográfica se acerca a las cifras japonesas, aunque siguen siendo inferiores respecto a la CE y a las de Estados Unidos.

Los indicadores económicos ofrecen muestras evidentes de la enorme contradicción existente entre la potencialidad y la realidad económica de esa hipotética Comunidad Iberoamericana. Sólo se explota un 6,7 por ciento de la superficie total y su productividad podría mejorarse considerablemente. El porcentaje en Japón es de 11,2 por ciento, del 20,1 en Estados Unidos y del 28,7 en la CE. No obstante, al contrario de lo que ocurre en Europa, los espacios naturales vírgenes —verdaderos paraísos ecológicos—, son enormes.

ELEVADA DEUDA EXTERNA. Mientras en la producción de materias primas y combustibles como la caña de azúcar, la soja, el hierro o el petróleo la comunidad Iberoamericana se situaría en los primeros lugares del mundo, en dos de los indicadores básicos de desarrollo —la producción de acero y de automóviles— no resiste comparación alguna con Japón, EE UU o la CE y, por supuesto, no alcanza a cubrir las necesidades internas.

Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la actual situación económica de los eufemísticamente llamados países en vías de desarrollo se explica por la relación deuda-comercio-desarrollo. La deuda externa de la Comunidad Iberoamericana sólo es comparable a la de Estados Unidos en términos absolutos. Relativamente, mientras que para la primera representaría un 41,6 por ciento de su Producto Interior Bruto (PIB), para los segundos sólo supone un 9,6.

La deuda fue la culpable de la elevada tasa de inflación de la década de los 80, que llegó a alcanzar cifras de cuatro dígitos y que en la actualidad, a pesar de los procesos de ajuste puestos en marcha por los distintos países en los últimos años, se sitúa en un 54,9 por ciento. La tasa de inflación norteamericana y la europea ronda el 3,75 por ciento y la japonesa, el 1,9.

El comercio internacional tiene una importancia básica para los paí-

PRODUCCION				
Datos estimados 1990	PETROLEO millones Tm	HIERRO miles Tm	ACERO miles Tm	COCHES millones unidades
CIN	362,5	197,1	53,2	3,0
CE	113,9	91,7	136,8	15,2
EE UU	439,8	49,7	110,3	9,8
JAPON	0,7	80,2	98,8	13,5

POBLACION ACTIVA POR SECTORES				
Datos estimados 1990	POBLACION activa %	POR SECTORES en % de la población activa		
		PRIMARIO	SECUNDARIO	TERCIARIO
CIN	31,4	43,3	23,6	33,1
CE	45,7	6,6	32,5	60,9
EE UU	49,9	2,8	26,2	70,9
JAPON	51,7	7,2	34,1	58,7

EDUCACION			
Datos estimados 1990	ALFABETIZACION % ADULTOS	ESCOLARIZACION %	
		E. SECUNDARIA	UNIVERSITARIOS
CIN	78	54	22
CE	98	87	28
EE UU	98	92	60
JAPON	98	96	30

COMUNICACIONES Y AUTOMOVILES					
Datos estimados 1990	AREAS DE EFONO	APARATOS DE TV	APARATOS DE RADIO	LIBROS AL AÑO	COCHES
CIN	75	170	333	0,23	102
CE	402	407	760	0,80	344
EE UU	532	814	2.040	0,34	577
JAPON	452	610	860	0,29	250

ses de la Comunidad Iberoamericana de naciones, sobre todo tras el fracaso del proyecto de industrialización que se inició en la segunda y tercera décadas del presente siglo y que no ha conseguido modernizar suficientemente la economía y la sociedad.

El porcentaje de las importaciones y exportaciones en el PIB, 17,3 y 16,6 por ciento, respectivamente, doblaría al japonés y al norteamericano. A pesar de que la salud de la economía de la Comunidad Iberoamericana depende en buena parte de las exportaciones, sus compras en el mercado mundial son superiores a sus ventas. Aparentemente, Estados Unidos y la CE se encuentran también en esta situación. La

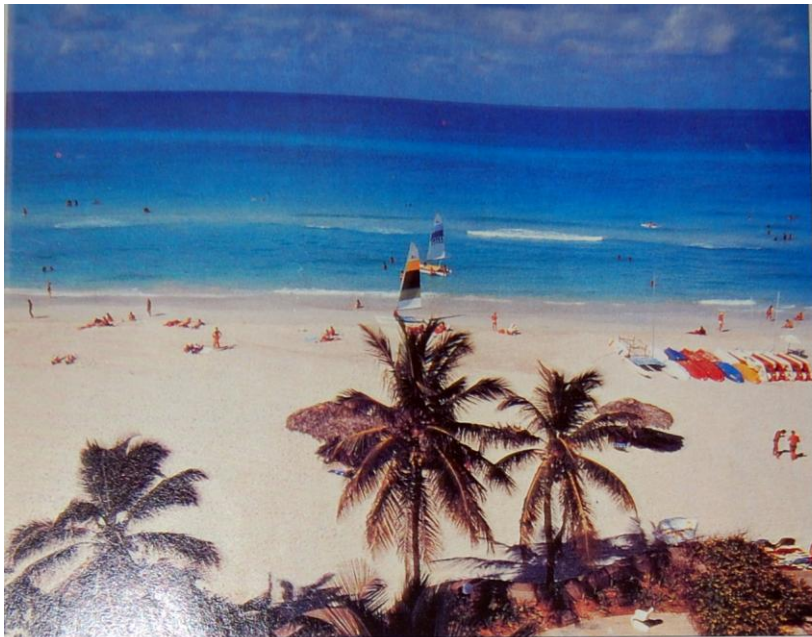
balanza de pagos por cuenta corriente arroja un saldo negativo que, si bien en términos absolutos es inferior al europeo y al norteamericano, en relación con el PIB supone un 2,3 por ciento frente al 1,3 de EE UU y al 0,9 de la CE. Lo mismo se podría decir de las reservas en divisas convertibles, aunque en este caso la comparación en términos absolutos también perjudica sensiblemente a la Comunidad Iberoamericana. La única nota positiva es que algunos de los países que la integran se han beneficiado en los últimos años de un flujo de capital extranjero, que ha potenciado la reactivación económica.

Las tasas de inversión bruta y de ahorro interno serían se-

ALGUNOS países de América Latina se han beneficiado de un flujo de capital extranjero que favorece la reactivación económica



El continente cuenta con



Paraisos desconocidos que contrastan con las aglomeraciones europeas.

País	millones de \$
CIN	94.000
CE	360.000
EE UU	170.000
JAPON	95.000

POBREZA	
Datos estimados 1992 en % de la población total	
CIN	40
CE	3
EE UU	8
JAPON	1

EJERCITO	
Datos estimados 1990	
CIN	1.805.000
CE	1.870.000
EE UU	2.117.900
JAPON	249.000

mejantes a las europeas y sensiblemente superiores a las norteamericanas, dato positivo e imprescindible para la reestructuración económica que debe acompañar cualquier proyecto de integración. Sin embargo, el porcentaje de la población activa ocupada en los distintos sectores de la economía o su contribución al PIB vuelven a incidir de un modo negativo sobre las contradicciones del sistema económico, tanto de forma absoluta como relativa.

POBREZA EN LAS CIUDADES. Cerca de un 30 por ciento de la población trabaja en el sector secundario, que contribuye a la generación de Producto Interior Bruto en ese mismo porcentaje. Las grandes diferencias se observan cotejando la población ocupada en el sector terciario (33,1 por ciento) y en la contribución de este sector al PIB (46,9 por ciento), porcentajes lejanos al 56,7 y 56,1 respectivamente de Japón, y aún bajos respecto

la CE y EE UU. Más del 40 por ciento de la población trabaja en un sector primario que genera cerca de un 25 por ciento de la riqueza. La diferencia entre ambos porcentajes, determina el 15 por ciento de la población que vive en condiciones de subsistencia en el medio rural.

La situación es aún peor en las ciudades. Una tasa de desempleo del 10,2 por ciento, semejante a la europea, no refleja la tasa del 31,4 por ciento en que se ha estimado el nivel de subempleo urbano. De ambas cifras, rural y urbana, se deduce que el 40 por ciento de la población vive en condiciones de pobreza. Pero, estos datos carecen de parangón en Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea.

Sin embargo, no todo es negativo. Ciertos indicadores proporcionan algunas pistas sobre los cambios que acarrearía la unificación. Pese a la desigualdad existente entre los distintos países, aquellos con más difi-

cultades (generalmente los más pequeños) podrían encontrar soluciones si colaboraran los restantes.

En general, los factores socio-políticos deberían potenciar la integración. En este sentido, es posible que la voluntad política de los gobernantes sea decisiva. En los últimos años, el acercamiento entre países se ha visto favorecido tanto por un ambiente internacional adecuado para la formación de bloques de unión económica, como por los procesos de democratización y desestatalización de las economías y sociedades de la región.

Dicha integración mejoraría el nivel de explotación del continente y de infraestructura, que se beneficiaría del aumento consiguiente del movimiento de población y de mercancías.

Unas economías que actualmente son competitivas entre sí, desarrollarían sus posibilidades de complementariedad, favorecidas por la expansión del mercado y aprovechando su potencial de autoabastecimiento. Ello podría

reducir las necesidades de importación, rompería el proteccionismo de los países desarrollados y el círculo vicioso deuda-comercio-desarrollo. Además, se elevarían los niveles de ingreso absoluto y *per cápita* y, con ellos, los indicadores de bienestar social. ■

Nota sobre las fuentes. Todos los datos que aparecen en los distintos gráficos tienen un carácter meramente estimativo, válido sobre todo para la comparación. Las cifras han sido elaboradas a partir de distintas fuentes: Agencia EFE, Anuario Iberoamericano 1992; AKAL, El Estado del Mundo, Anuario Económico y Geopolítico Mundial 1992; Anuario El País 1992; Cedeal, Situación Latinoamericana, Informe Anual 1991; Cepal, Perspectiva Económica de América Latina 1990; Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe 1991, y Anuario 1991; ICI/Cepal, Pensamiento Iberoamericano, n.º 19, enero-junio 1991; Iepala, Guía del Tercer Mundo 1991/1992; Instituto Geográfico D'Agostini, Calendario Atlante 1991; Naciones Unidas, Estudio Económico Mundial 1991, y América en Cifras, The World in 1991 y Year Book 1992 publicados por The Economist. Los datos correspondientes a Portugal y España se incluyeron tanto en la CIN como en la CE.